

AA.VV. *Fêtes, sociabilités, politique dans l'Espagne contemporaine*, Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne, Centre National de la Recherche Scientifique, Université de Provence, nº 30-31, décembre 1999 juin 2000.

En este número del *Bulletin d'Histoire contemporaine de l'Espagne* se recogen las conclusiones de una línea de investigación abierta por el ERESCEC (*Equipe de Recherche sur les Sociétés et Cultures de l'Espagne contemporaine*) para cruzar las tesis de diversos historiadores sobre la cuestión de los fenómenos festivos. Este asunto, ya abordado de forma indirecta por Jacques Maurice en 1988, presenta la atractiva posibilidad de ser analizado como una relación de fuerzas dentro de la España contemporánea. Los trabajos, además, se ven enriquecidos por la dialéctica presente en el concepto de fiesta, contemplado por algunos con una homogeneidad que entronca con el concepto romántico de la España festiva, en tanto que otros resaltan la complejidad de formas y circunstancias. En cualquier caso, la historia de la fiesta, confinada largo tiempo al dominio de la antropología y la etnología, constituye un campo de investigación abierto. Sería interesante que las conclusiones aquí aportadas abriesen una brecha de nuevos estudios que llenasen las páginas que quedan por escribir.

De los tres grandes bloques en que se articula esta recopilación, el primero de ellos, *L'Introuvable Fête Nationale*, arranca con un artículo de J. L. Guereña que analiza la evolución del sentido de la fiesta del 2 de mayo, fiesta de la que se ha ponderado la intencionalidad cívica, patriótica y religiosa, orientada a proyectar una imagen concreta de la nación española, que experimentará unas oscilaciones paralelas a las del panorama político. Así, el acento exaltado de las manifestaciones que tienen lugar entre 1809 y 1814 se diluye con Fernando VII y los moderados, para volver a reactivarse cada vez que se restablezca el sistema liberal. Finalmente, la del 2 de mayo acabará por devenir en una fiesta reducida al espacio madrileño. M. C. Lécuyer, por su parte, analiza la estructura interna de las fiestas cívicas. Para esta autora, las fiestas se articulan en un esquema básico tripartito de ceremonia religiosa, desfile y diversiones variadas, del que se realizarán modificaciones según la ocasión. Por otra parte, y al igual que apuntaba Guereña, identifica un vaivén en el modelo de fiesta simultáneo al que se producía en la política con la alternancia de moderados y liberales. De esta manera, si bien los homenajes de los primeros acostumbraban a incidir en la institución monárquica y en la exaltación de la fe, los segundos no dudarían en enaltecer la solemnidad de la Constitución y de la sociedad laica, de lo que se destila una profunda

instrumentalización de las fiestas cívicas en cada momento. Si M. Ralle destaca la poca atención prestada a las prácticas festivas del mundo obrero español, D. Bussy Genevois aborda el estudio de la fiesta desde la perspectiva de una cuestión de género. En otro sentido, la legitimidad dinástica buscada por el pretendiente carlista al trono español en el calendario festivo le llevaría a instaurar una fiesta *nacional* con misas, rezos, funerales, publicaciones y premios, justificada por la necesidad de honrar a los héroes y mártires del carlismo y de la defensa de la triada Dios-Patria-Rey. Esta celebración, con la efigie de líderes como Zumalacárregui en el centro, habría conseguido mantenerse hasta la actualidad, con un declive que comenzará en la época franquista cuando el sentimiento carlista fue integrado en el de la FET y las JONS, según explica J. Canal. La relación del franquismo con las fiestas es analizada por Da Silva. Franco encasillará las fiestas de la misma manera que otros aspectos de la sociedad con una meta fundamental, la de homogeneizar y uniformizar la sociedad española en torno a la premisa básica del control social. Esta política de dominio se inicia con la supresión en 1937 de una fiesta marcadamente crítica como es el carnaval. Al mismo tiempo desaparecían del calendario la festividad del 14 de abril, que recordaba la proclamación de la República, y la del 1º de mayo por sus connotaciones marxistas. El hueco sería llenado por otras nuevas, como la fiesta de la Independencia, el día de Calvo Sotelo, la festividad del trabajo (comúnmente conocida como fiesta del 18 de julio), la Fiesta Nacional del Caudillo, el día de la Unificación, el de Luto por José Antonio o la fiesta de la Victoria. A estas fiestas oficiales se unían las de carácter religioso, también abundantes pero finalmente reducidas al Jueves y Viernes Santo, el Corpus Christi, el día del Apóstol Santiago, el de La Hispanidad, El Pilar o La Raza (de acuerdo con el interés político de cada momento, según explica A. Barrachina) y finalmente la Inmaculada Concepción. Si bien las festividades del primer grupo alineaban a la sociedad dentro de un orden dictado por el régimen, el calendario religioso no era menos ingenuo, convirtiéndose en un mecanismo para marcar la continuidad con un hipotético catolicismo histórico en el pueblo español.

En la segunda parte, *La tradition réappropriée*, M. Morales Muñoz aborda la sociabilidad festiva de un grupo social que ha sido descuidado por la historiografía, la *gente de la mar*. Este colectivo heterogéneo, aglutinado por un sentimiento de solidaridad desarrollado como respuesta a la adversidad económica y del medio de trabajo, el mar, celebraría a lo largo del año una serie de festividades que son clasificadas por el autor en tres grandes grupos. Primeramente las fiestas oficiales, como la coronación de Carlos IV o la vuelta de Fernando VII, promovidas en su totalidad por los organismos de poder. En segundo lugar se han de mencionar las fiestas votivas, con una gran carga de intensidad teniendo en cuenta el riesgo del trabajo en el mar. Esta sociabilidad se apoyaba en el culto a una serie de imágenes como Nuestra Señora del Mar, Nuestra Señora del Puerto Salvo y muy especialmente la Virgen del Carmen, y diversas iniciativas encaminadas a acoger las dificultades económicas puntuales. Por último, el bautizo de las embarcaciones, basado en un ritual pagano-religioso a través del cual se

daba el nombre, la bendición y los buenos augurios a la embarcación recién botada. Morales Muñoz concluye su aportación resaltando la inclinación a la mercantilización de este tipo de fiestas celebradas en espacios turísticos tendentes a buscar un calendario festivo en el que fundamentar el ocio. Según J. Uría, planea un gran interrogante sobre el modelo de festividad desarrollado a lo largo del siglo XX, basamentado en la reproducción más o menos artificiosa de esquemas festivos pretéritos. Esta reinención de lo típico ha sido frecuentemente entendida en clave mercantilista, si bien otros han querido interpretarla como un mecanismo de las sociedades industriales y post-industriales para vincularse con un pasado en el que encontrar los rastros de su identidad. El autor explica el proceso de cambio socio-económico de Asturias como marco para comprender el valor de las festividades. Las celebraciones presentan unos rasgos que han permanecido constantes a lo largo de los dos últimos siglos, sin embargo, si bien en el pasado tenían el sentido que les daba la sociedad rural, el proceso de transformación de la última centuria ha conllevado la pérdida de significación y coherencia. Así, si admitimos el desvanecimiento de la estructura organizativa de los ciclos rurales, queda comprometida la propia existencia de numerosas fiestas que sólo se entienden dentro del calendario agrícola, como las ferias y las romerías u otras más cotidianas como la *espicha*, que celebra la apertura de algún tonel de sidra, o los *amagüestos*, reuniones festivas para asar castañas. La disolución de los marcos sociales tradicionales marcará la crisis del entramado festivo folclórico, quedando revitalizado con posterioridad ante el empeño colectivo por rescatar los lenguajes festivos costumbristas, tratándose de una recuperación edulcorada, con elementos modernos que marcan la desviación respecto a la idea original. Poutet aborda la peregrinación a Santiago de Compostela como un acontecimiento religioso que ha sido aprovechado en las últimas décadas por las distintas instituciones. De tal forma, si por un lado ha de ser interpretado como un reclamo turístico de gran éxito, por otro ha de valorarse como un recurso propagandístico oportunamente explotado durante las campañas electorales. El autor también analiza la evolución del significado de la figura del apóstol Santiago, apodado "el matamoros" con los Reyes Católicos, cuando aún palpaba la idea de cruzada contra el Islam, deviniendo en el siglo XIX en un referente del patriotismo ante la crisis *noventayochista*, para ser invocado ya en el siglo XX con el fin de detener la *amenaza* del comunismo. Si Franco examina el modo en que la prensa ha retratado las jornadas festivas, G. Brey realiza un seguimiento del carnaval de Pontevedra entre 1850 y 1913. Esta fiesta, promovida fundamentalmente por artesanos y estudiantes cada mes de noviembre, se organizaba en torno a un desfile de máscaras con orquesta, carros y coros, que se encargaban de entonar con humor canciones de letras pícaras, exentas de cualquier contenido crítico. En los últimos años del siglo XIX se retomarán temas mitológicos que serán vinculados con el propio pasado pontevedrés, lo que quedará materializado en el extravagante personaje de Teucro, fundador de Helenes, nombre legendario de Pontevedra e hijo de Adán y Doña Urraca. La fiesta carnavalesca, sensible como todas las demás a la inestabilidad política y social, sufrirá la alternancia de

periodos de gran participación con otros más deprimidos, quedando reducida durante el franquismo a una mera *Fiesta de Flores*, para ser finalmente restaurada con la llegada de la democracia. Una evolución muy particular experimentará la *juerga flamenca*, según explica García Plata-Gómez, inicialmente una fiesta íntima improvisada en tabernas o *patios de vecinos*, caracterizada por la participación de todos los asistentes, normalmente pertenecientes a la comunidad gitana. A lo largo del siglo XX el flamenco logrará el reconocimiento artístico, cultural y académico merecido, convirtiéndose en una institución de identidad de Andalucía que le ha permitido salir de la marginalidad en que se encontraba.

Ya en la tercera parte, *La représentation exemplaire*, B. Magnien y Bouché, C. Le Bigot y N. Berthier aportarán al estudio de la fiesta elementos que normalmente no son recogidos por los documentos históricos tradicionales, y que sí quedan reflejados en la literatura o en el cine. Así, B. Magnien y Bouché analizan las obras de Palacio Valdés, Blasco Ibáñez y Ciges Aparicio, en tanto que C. Le Bigot profundiza en los elementos festivos arrojados por la poesía de Celso Amieva, y N. Berthier efectúa una lectura del largometraje de Luís García Berlanga *Bienvenido Mister Marshall*.

Todos estos estudios constituyen una aportación de gran interés a la Historia de la Vida Cotidiana, muy reivindicada en la década de los sesenta y posteriormente despreciada por aquellos que volvían a poner la mirada en los paradigmas de la historiografía clásica. Superada la crítica inflamada de los primeros años, que oscilaba entre el elogio y el descrédito, ha pasado a defenderse la importancia de la investigación de esta microhistoria que contribuye a completar y enriquecer la visión de los análisis generalistas de carácter socio-económico, aunque no cesará de demandarse la inserción de sus conclusiones en el marco de unos esquemas históricos más globales que permitan obtener la relatividad necesaria para un análisis científico de la historia.

Aurora Aranda Báez